

## Algunas interrogantes

### 1. ¿UN EDIFICIO EN MEDIO DE NINGUNA PARTE?

De las cuestiones no totalmente esclarecidas que aún nos ofrece en la actualidad el hallazgo vamos a adelantar por el momento sólo aquellas relacionadas directamente con su ubicación y su cronología —el dónde y el cuándo— debido a su incidencia en los temas que queremos tratar primeramente.

Una de las que más nos interesa destacar por su trascendencia después en nuestra discusión es el hecho de que no fue hallado en las cercanías ningún poblado de la misma época, a pesar de las minuciosas prospecciones realizadas en la zona. Tampoco que se desarrollara una necrópolis antes ni inmediatamente después de su construcción. En suma, el monumento permaneció durante un tiempo como edificio único, aislado<sup>13</sup>. Se ha apuntado por ello, que dado su carácter imponente, sólo pudo pertenecer a un régulo, señor de un territorio cuyo centro de poder debía encontrarse en la antigua Saltigi, actualmente Chinchilla de Montearagón, distante unos 14 km del lugar<sup>14</sup>. Las razones de la inusual distancia entre el monumento y la sede del poder que lo construyó permanecerían sin conocerse y no encontramos paralelos en el mundo ibérico que ofrezcan este tipo de articulación entre poblados y enterramientos. Solamente parece haberse apuntado explicaciones a partir de su valor como hito visual en una encrucijada viaria, y dentro de esta hipótesis, como marcador territorial<sup>15</sup>. Explicaciones que pueden parecer insuficientes para justificar la construcción del edificio en relación con el tipo de jefatura que se propugna para la época.

---

<sup>13</sup> Sobre los hallazgos más recientes en la zona véase: Zarzalejos Prieto, López Precioso 2005, II: 834. Estos no han alterado sensiblemente el panorama que conocemos hasta ahora en la horquilla cronológica en la que se enmarcan las distintas dataciones propuestas para el monumento. A algunos kilómetros se ha localizado recientemente el asentamiento de Pozo Cañada-I del que se ha excavado un basurero con cerámica hecha a mano, datable entre el fin de la Edad del Bronce y la I Edad del Hierro. El asentamiento se encontraría situado en la vía ganadera entre Chinchilla y Hellín según los excavadores.

<sup>14</sup> Almagro Gorbea 1992 b: 668; *Id.* 2005: 15; Blánquez Pérez 1992: 245.

<sup>15</sup> No sólo la Vía Heraclea pasaba por esta zona, cañadas y caminos confluían en el lugar o en sus cercanías (Almagro Gorbea 1983: 181-182; Blánquez Pérez 1990: 53), como demostrarían los asentamientos ibéricos que necesitaban de la hondonada de Pozo Moro para comunicarse entre sí. P. Sillières (1977: 31-83), utilizando el trazado descrito en los vasos de época romana hallados en Vicarello, ha propuesto un trazado para el Camino de Aníbal entre Cástulo y Saetabis (Xátiva) que pasaría por Libisosa y Tiriez hasta Saltigi. Pasado Saltigi, cruzaba al norte de Horna para continuar por Pétrola. M. Almagro Gorbea propuso posteriormente una pequeña variación para incluir PM, e indica la posibilidad de que la carretera que une Pozo Cañada con Horna fuera el verdadero camino prerromano o Vía Heraclea (1983: 181-182), unos cinco km más al sur del trazado que se había propuesto con anterioridad (Alcalá-Zamora, 2003: 229). PM sería un cruce de caminos junto a un pozo de importancia, entre la Meseta y la Alta Andalucía por la Vía Heraclea y entre el Levante y la Meseta a través de la Vía *Carthago Nova-Complutum*; Sobre el papel de la escultura en este aspecto véase: Chapa 1997: 235-248.

No obstante, parece innegable que el edificio tuvo un claro significado ctónico, pues cuando se derrumbó unas decenas de años después de su construcción atrajo a pobladores de la zona para desarrollar en su entorno una necrópolis, reutilizando incluso algunos bloques de piedra del monumento (fig. 3)<sup>16</sup>.



Figura 3. Base del MPM y parte de la necrópolis que se desarrolló en su entorno, Almagro Gorbea 1983: tar. 13 a.

## 2. ¿DATACIÓN ARQUEOLÓGICA *VERSUS* DATACIÓN ESTILÍSTICA?

Sabemos que una de las preocupaciones del excavador del yacimiento ante el hallazgo de los restos de un monumento que parecía de gran categoría, era precisar con la mayor fiabilidad una datación “arqueológica” fundada en las fases estratigráficas de su alzado y hacer una reconstrucción precisa de los pasos que se sucedieron antes, durante y después de que se erigiera. En esta idea era presumible que las huellas de los ritos funerarios más antiguos conectados con el monumento permitirían precisar el comienzo de la obra. De este modo, Almagro Gorbea relacionó la preparación de la base natural de margas calcáreas con un suelo de arcilla roja quemada que se extendía incluso por debajo del basamento, encima del cual se encontraba una capa de adobes

---

<sup>16</sup> La inclinación del terreno, la ausencia de cimentación o el excesivo peso del monumento pudieron ser la causa de su ruina (Almagro Gorbea 1983: 190).

con una nueva capa de arcilla roja refractaria, donde, de forma excéntrica al eje del monumento y de orientación no coincidente tampoco, se documentó una incineración con restos de huesos calcinados y de ajuar, que se hundía unos treinta centímetros por debajo del nivel del piso<sup>17</sup>. Encima de todo ello se encontraron fragmentos de sillares rotos que parecían restos de talla utilizados en el relleno del basamento<sup>18</sup>.

Entre las cenizas se descubrieron rastros de un ajuar que ha sido estudiado minuciosamente y ha ofrecido una fecha bastante precisa para la incineración en torno al 490 a.C., con un posible margen de deslizamiento cronológico muy escaso<sup>19</sup>. Los elementos de vajilla, una copa ática de figuras rojas, un lécito también ático de figuras negras y una jarra de bronce greco-ítálica o etrusca, parecen constituir un conjunto de utensilios que se complementan entre sí y que reproduce una vieja costumbre orientalizante, el derramamiento de perfume sumado a un ritual de libación que asociaba jarras y bandejas en un servicio común del vino<sup>20</sup>.

La propuesta de unir en fechas la elevación del edificio con la incineración despertó en su momento ciertas dudas, debido a la diferencia entre la datación sugerida para el montaje del monumento a partir de la cronología del ajuar y la época en la que es posible situar los prototipos estilísticos de los leones de esquina y muy especialmente de los frisos corridos inferiores, así como de algunos elementos de los altorrelieves superiores, los cuales permiten deducir una considerable cercanía en cuanto a estilo a la relivaria neohitita del norte de Siria. Así, ya desde un primer momento J.M. Blázquez optó por atribuirle una cronología más alta, en torno al 700 a.C.<sup>21</sup> También otros conspicuos especialistas del mundo ibérico han preferido apuntar una fecha más elevada aunque sin precisar un marco cronológico estricto al no contar con los elementos de comparación requeridos para determinar cuando se introdujo dicho estilo y cuando dejó de utilizarse en la Península Ibérica. A este respecto Abad y Bendala seguramente consideraron como intrusiva la incineración con el ajuar de inicios del s. v a.C. al señalar que el monumento tiene una fecha *ante quem* del 500 a.C., con el argumento de que los relieves aparecieron destrozados y erosionados. Para ellos “*resulta difícil sostener una realización tan tardía y a la vez tan cercana estilísticamente a sus prototipos, tres o cuatro centurias más antiguos*”<sup>22</sup>. También para Fernando Prados pudo tener una mayor antigüedad. Aduce que la gola egipcia que separa el primer cuerpo del edificio del segundo es muy vertical, mostrando una influencia oriental directa, frente a las golas púnicas, mucho más voladas a partir del s. vi a.C., y el reemplazo sobre el basamento del edificio de sillares de esquina con leones pertenecientes al segundo cuerpo del edificio<sup>23</sup>.

Desde el momento en que era posible el carácter intrusivo de la incineración hallada entre los sillares de base, se desvanecían en apariencia los indicios directos que permitían asegurar que se trata de la tumba propiamente dicha de un príncipe indígena.

<sup>17</sup> Almagro Gorbea 1983: 183-184.

<sup>18</sup> Aunque creemos que también pueden valorarse como trozos de sillares del monumento ya destruido para cubrir la incineración, sobre todo teniendo en cuenta, que lo mismo se hace con la segunda incineración hallada en el interior, ésta considerada claramente intrusiva.

<sup>19</sup> Almagro Gorbea 1983: 184-188.

<sup>20</sup> Olmos Romera 1996: 100.

<sup>21</sup> Blázquez 1979: 155.

<sup>22</sup> Abad, Bendala 1999: 62 y 72.

<sup>23</sup> Prados 2002/2003: 214 y n 29.

### 3. DATACIÓN Y “HECHOS ESTRATIGRÁFICOS”

La lectura de los dibujos de los perfiles estratigráficos produce cierta perplejidad, pues a primera vista permite dudar de la inmediatez de la articulación entre las unidades estratigráficas de la preparación de la base sobre la que se erigió el monumento y la pira y la capa de arcilla con restos de cremación que se extiende en derredor de ella, pues ésta aparece a una cota superior en la sección representada en las figs. 3 y 4 de la publicación definitiva, con respecto a la base de los primeros sillares. Si lo unimos al hecho de que en uno de los lados la capa llega hasta el borde de los bloques de piedra, abogaríamos, *a priori*, por decidir que la cremación era una intrusión bastante posterior a la construcción del monumento. Es posible, sin embargo, que se trate de un error del dibujante o que el enorme peso de los sillares de un monumento de unos diez metros de altura hubiera provocado precisamente un paulatino hundimiento de la base arcillosa preparada justo allí donde se asentaban los sillares, dejando la capa de arcilla y la incineración del interior de la construcción unos centímetros por encima, lo que explicaría que la preparación de la base llegue justo hasta la mitad de la primera hilada de sillares. Una segunda incineración, sobre la que no caben dudas de su carácter intrusivo se documenta sobre otro pavimento similar al anterior que se extiende de parte a parte del monumento tras la capa regularizada de piedras que cubre la anterior. También dicho pavimento llega justo al borde de los sillares, lo cual añade algo más de incertidumbre sobre esta cuestión (fig. 4)<sup>24</sup>.

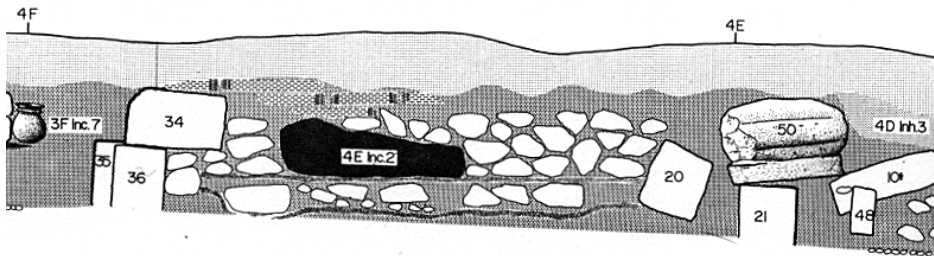


Fig. 3 Sección Oeste – Este del yacimiento a la altura del monumento. 1 : 40.

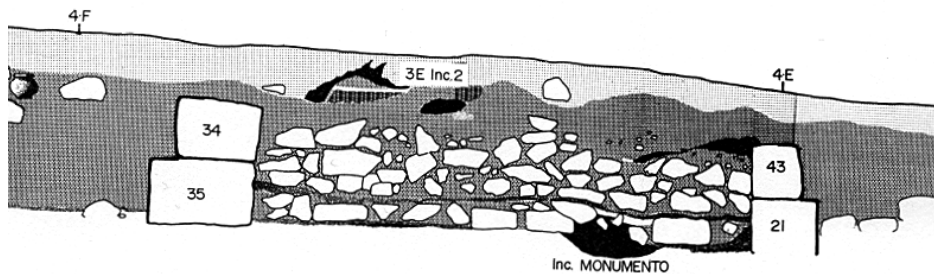


Fig. 4 Sección Oeste – Este, 1 metro más al Sur de la figura anterior. 1 : 40.

Figura 4. *Dos secciones estratigráficas del MPM*, Almagro Gorbea 1983: figs. 3 y 4.

<sup>24</sup> Véase figs. 3 y 4 de Almagro Gorbea 1983.

Sin embargo, existen otros indicios contrarios, algo que parece enormemente favorable a la propuesta de M. Almagro Gorbea sobre la elevación del monumento a principios del s. v a.C. es el hecho de que no se haya señalado el hallazgo de materiales cerámicos del período orientalizante en el contexto de Pozo Moro que permitieran sugerir una datación entre los siglos VIII-VI a.C. para la obra.

El argumento *ex silentio* en este caso puede ser especialmente revelador. También la ausencia de una escultura en piedra realmente arcaica en esta zona y en la Alta Andalucía no nos permite alejar demasiado en el tiempo la construcción. Sabemos también que el surgimiento de la arquitectura monumental con el mismo material en el sur de la Península Ibérica tiene lugar en una fecha que se puede situar en la segunda mitad del s. VI a.C. y que no está mecánicamente vinculada al proceso de acumulación de riqueza de las elites indígenas, que parece bastante anterior. Así se aprecia a través de las necrópolis tartesias<sup>25</sup>, donde se encuentran ricos ajuares pero no restos de sillares en el exterior que pudieran indicar que sobre las tumbas principescas se construyeron monumentos señalizadores hechos de esta forma. Hasta el momento no se ha dado noticia de ningún edificio de estas características en contexto indígena peninsular que sea sensiblemente más antiguo que el de Pozo Moro (PM), que permitiera apuntar una fecha más elevada de la propuesta por su excavador. Todo ello sugiere la necesidad de ligar la elevación del monumento albacetenense al proceso que se inicia en el siglo VI a.C. con el tallado especializado de gran estatuaría, lo que permite avalar su cronología relativamente baja, en torno al 500 a.C.

También en apoyo de esta idea podría argumentarse que sobre el monumento y alrededor suyo se extiende una necrópolis después de que éste se arruinara y como mínimo una treintena de años después de que se hubiera realizado la cremación localizada en la base del monumento, lo cual vendría a demostrar que fue una cremación totalmente aislada en el tiempo. Ello es otro indicio en favor de la conexión de la incineración con la elevación del monumento. Por su parte, la reciente publicación de la necrópolis ibérica que aprovechó los restos del edificio ya caído confirma por los materiales estudiados que comenzó bien avanzada la segunda mitad del siglo v a.C.<sup>26</sup> En su primera fase se construyeron sólo unas pocas tumbas, cubiertas por grandes mesas de piedra a veces escalonadas, reservándose, pues, el espacio funerario a muy pocos individuos, los cuales formaban parte de la élite, a juzgar por el tipo de monumento funerario<sup>27</sup>. Después se amplió el espectro de personas que lo ocuparon y se desarrolló la necrópolis en una extensión de 760 m<sup>2</sup> con un total de 143 tumbas<sup>28</sup>.

La cuestión cronológica desde el punto de vista arqueológico queda, pues, sólo parcialmente abierta, pareciendo más coherente y con más visos de verosimilitud la propuesta cronológica de M. Almagro Gorbea, aunque no quedan despejadas todas las dudas respecto al carácter intrusivo o no del *bustum* enmarcado por la primera hilada de sillares del monumento.

<sup>25</sup> T. Chapa Brunet (1994: 56) considera que existe un desfase cronológico entre el proceso de acumulación de riqueza y la formación de elites, ya documentados en el s. VII a.C. e incluso antes, y el surgimiento de la escultura monumental que se retrasa hasta un momento bastante posterior.

<sup>26</sup> La cerámica ática presenta una cronología global entre fines del s. v y el segundo tercio del s. IV a.C. y el *oinochos* hallado en una de las tumbas es de fines del v o principios del IV a.C. (Alcalá-Zamora 2003: 104).

<sup>27</sup> *Ibid.*: 102.

<sup>28</sup> *Ibid.*: 238.



#### 4. CRONOLOGÍA Y PROTOTIPOS ORIENTALES

Los ejemplos levantinos más antiguos y mejor relacionados con el edificio de PM no se alejan temporalmente de la propuesta de datación baja de PM. Éstos son los monumentos de Amrith<sup>29</sup> que se pueden fechar entre los siglos VI y V a.C., igual que el *Maabed*, el conocido *naiskos* del santuario próximo dedicado a Ešmun y/o a Melqart, el cual presenta un cierto nexo de unión con uno de los monumentos turriformes al ofrecer la misma decoración de friso dentado sirio<sup>30</sup>.

Las dos torres más célebres se encuentran separadas por apenas 6 metros sobre el punto culminante de un macizo rocoso desde el que dominan el paraje. El *meghazil* mejor conservado alcanza una elevación de unos 9.5 m y cuatro leones protectores flanquean el basamento sobre el que se superponen dos volúmenes cilíndricos, el último de los cuales termina en una semiesfera<sup>31</sup>. A pesar de su aspecto cilíndrico, por los cuatro felinos de esquina y sus dos cuerpos lo consideramos especialmente emparentado con el de PM, igual que por su semejante altura. Junto al monumento macizo se encontró una cámara funeraria colectiva con múltiples nichos en las paredes, a la cual se descendía desde cierta distancia del gigantesco símil de betilo, por una escalera de una quincena de escalones<sup>32</sup>. Los materiales más antiguos hallados en el interior se datan en el s. V a.C.<sup>33</sup>, que no necesariamente deben coincidir con la construcción del edificio turriforme (fig. 5).

El segundo, el *meghazil* B, está compuesto de un prisma de cuatro caras que sirve de pedestal y termina en dos de sus lados en una banda saliente. Encima, un cilindro monolítico de 4 m de elevación se estrecha ligeramente en la parte alta y estaba coronado por una pirámide de cinco caras. La base presenta la misma dirección que el zócalo del primer monumento, y también coinciden en orientación las cámaras funerarias. Pero no son estas dos las únicas estancias colectivas del complejo funerario, pues al nordeste, detrás de estos mismos hipogeos se encuentran otras cámaras talladas en la roca<sup>34</sup>. El tercer edificio, ésta vez situado a unos 200 metros de los precedentes, se compone de un monolito terminado por una gola cóncava que reposa sobre dos escalones y sobre él hay un bloque cúbico que remata en forma de pirámide (fig. 6). El cuarto, conocido como la tumba de Burdj-el-Bezzâk, se encuentra a poca distancia de Amrith y presenta el mismo cuerpo cuadrado coronado por una estructura piramidal (fig. 7)<sup>35</sup>.

<sup>29</sup> Marathos para los griegos.

<sup>30</sup> El santuario, según la reconstrucción de Dunand, Saliby 1985: pl. LXIII, contaba con un estanque rodeado por un *peribolos* cubierto, estancias laterales y una entrada flanqueada por dos torres. En medio del amplio estanque había un *naiskos* con decoración almenada de tipo sirio (Gubel 2000: 74). En la *favissa* se encontraron numerosos fragmentos escultóricos, entre ellos abundantes restos de representaciones heracleas con muchas afinidades con las imágenes chipriotas de Herakles-Melqart (Bonnet 1988: 118-119; Lembke 2004: *passim*).

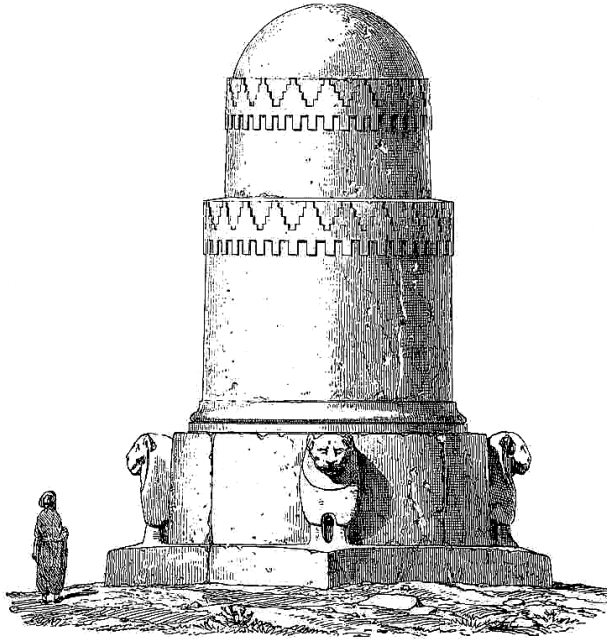
<sup>31</sup> Renan 1864: 78; Perrot, Chipiez 1882-1914, 3: 151.

<sup>32</sup> Renan 1864: 71-73 y pl. XI-XIII; Perrot, Chipiez 1882-1914, 3: 152 y figs 95 y 97.

<sup>33</sup> Dunand, Saliby, Khirichian 1954-1955: 189.

<sup>34</sup> Perrot, Chipiez 1882-1914, 3: 152-153.

<sup>35</sup> Perrot, Chipiez 1882-1914, 3: 153-154. Sin embargo dos *loculi* que horadan el propio monumento parecen indicar un reaprovechamiento del mismo en el s. II d.C. (Díes Cusí 1995: 418), lo que sugiere su adaptación como mausoleo individual, siguiendo la tradición de las tumbas licias y persas, las cuales se documentan



95. — Tombeau d'Amrith. Vue perspective de l'élévation restaurée. Renan, *Mission*, pl. 13.

Figura 5. *Meghazil A*, Perrot, Chipiez 1882-1914, *Vol. 3*: fig. 95 a partir de Renan 1864: pl. 13.

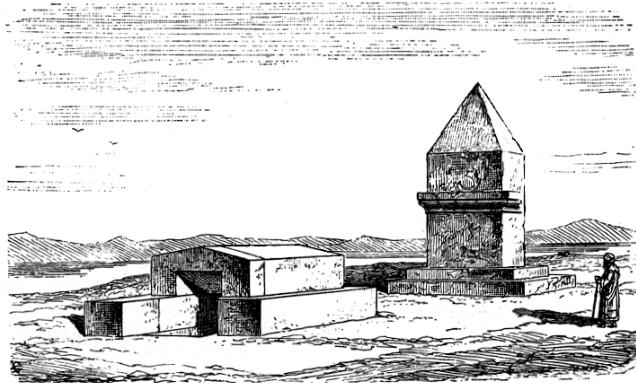


Figura 6. *Monumento de Amrith*, Perrot, Chipiez 1882-1914, *Vol. 3*: 154 fig. 89, a partir de Renan 1864: pl. 17.

también en el norte de Siria, al este de Antioquía, como en el sur, en el Hauran, donde Palmira ha provisto notables ejemplos del cambio de Era. Véase a este propósito, Perrot, Chipiez 1882-1914, 5: 380 y 473-617; Picard 1935: 552-3; Demargne 1974.

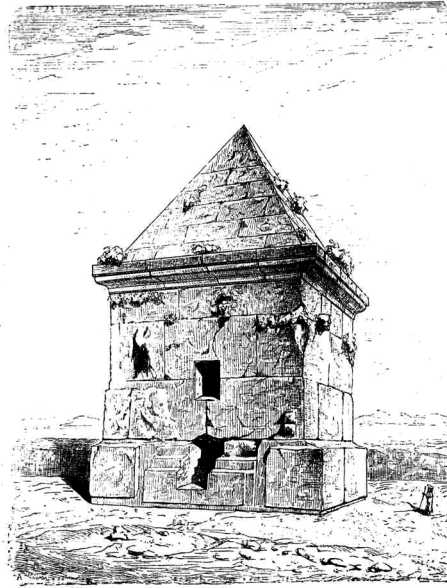
6. — Un tombeau à Amrit. Renan, *Mission*, pl. 16.

Figura 7. *Monumento de Burdj-el-Bezzâk*, Perrot, Chipiez 1882-1914, *Vol. 3*: fig. 6, a partir de Renan 1864: pl. 16.

Ya hace años y gracias a estos monumentos visibles secularmente hasta el momento actual, algunos investigadores defendieron que el foco difusor de este tipo de estructura fue la costa de Fenicia, aunque su modelo se encontraría en las capillas funerarias egipcias del Imperio Nuevo y en algunas pinturas de la necrópolis real de Tebas, que ofrecen elementos muy semejantes, como las cornisas con golas egipcias, las falsas puertas y los remates piramidales<sup>36</sup>. Esta propuesta ha convivido largamente con la idea de que estas construcciones de la costa fenicia y otras variantes bien conocidas del Mediterráneo y especialmente en el Norte de África tenían un origen anatólico, bien conectado con el mundo helénico. Evidentemente el hallazgo de Pozo Moro vino a confirmar la validez de la primera línea de investigación y su conexión con el mundo sirio-fenicio y su remoto origen egipcio, a este respecto M. Almagro Gorbea ya desde sus publicaciones iniciales vio la conexión cultural y tipológica con este mundo y la evidente similitud entre los monumentos de Amrith y el de Pozo Moro<sup>37</sup>.

A pesar de ello se aprecia por el momento poco satisfactoria la búsqueda de los precedentes de cronología alta, de los que derivarían por un lado las tumbas del sur de Anatolia y por otro los monumentos macizos de Amrith y el de Pozo Moro, así como

<sup>36</sup> Entre los primeros se encontraba Cid Priego 1949: 91-126. Aunque atribuía una fecha más antigua a los *meghazils* de Amrit, ya destacaba la existencia de modelos funerarios egipcios y afirmaba que su primer foco de difusión fue la costa fenicia (Prados 2002/2003: 210).

<sup>37</sup> Almagro Gorbea 1982: 231-272.



los norteafricanos posteriores, pero difícilmente se pueden proponer hipótesis alternativas. El monumento llamado de “la hija del Faraón”, conocido además como “monolito de Siloé”, en el valle de Cedrón junto a Jerusalén, que se fecharía en torno al 700 a.C., es donde se podrían ver ciertamente elementos concomitantes, como su aspecto macizo y su remate piramidal<sup>38</sup>, pero no se puede considerar algo idéntico, pues se aleja un poco de los monumentos de Amrith y Pozo Moro por su escasa elevación y aspecto achaparrado. A pesar de la falta de registro de edificios singulares más parecidos de cronología antigua que nos sirvan de eslabón entre el “monolito de Siloé” y los monumentos de Amrith y Pozo Moro<sup>39</sup>, parece sin duda la opción más verosímil, lo que nos sugeriría un marco temporal coherente para los posibles precedentes de PM. También la existencia de adaptaciones regionales profusamente documentadas a comienzos del s. v a.C. ya con diferencias muy marcadas, parecen justificar esta hipótesis de unos precedentes hoy desaparecidos o no localizados<sup>40</sup>. En suma, en cuanto al origen inmediato no parece haber grandes dudas: la propia Fenicia había forjado tanto el monumento como las creencias que explicaban su elevación.

---

<sup>38</sup> Almagro Gorbea 1983: 213; Perrot, Chipiez 1882-1914, 4: 187; Avigad 1954.

<sup>39</sup> Almagro Gorbea 1983: 273.

<sup>40</sup> Por su parte, Demargne 1974: 115 y pl. XXXVIII, ha apuntado que unos monumentos relativamente distintos como son los de Xanthos y los monumentos turriformes persas debieron tener un origen mesopotámico o a través de intermediarios anatólicos o sirios del norte, en razón también de las evidencias de algunos restos escultóricos con un dinasta entronizado flanqueado por leones que culminaba otro monumento de Xanthos, el conocido como “pilar-estela inscrito”. Por otro lado la vieja idea del monumento macizo, como en los ejemplos de Amrith, se conservó en la región al menos hasta el s. I a.C. como vemos en el conocido como “Tumba de Absalón” de Jerusalén, un cubo monolítico tallado en la misma roca y rematado en pirámide. Originalmente no tenía ninguna abertura, ni siquiera indicada como falsa puerta, aunque parece que fue reaprovechado excavando una cámara subterránea que orada el primer escalón del monumento (Cfr. Yon 2000: 114).